

La mentira sobre Hiroshima.

Por: Paul Quilès. *Pressenza*. 17/08/2018

Durante más de setenta años, los partidarios de la disuasión nuclear han explicado energicamente que la destrucción total de las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki tuvo los efectos deseados, ya que la conmoción y el terror fueron tan terribles que las autoridades japonesas decidieron capitular incondicionalmente. A la luz de la realidad de la historia, tal como lo permiten hoy el retroceso del tiempo y la apertura de los archivos, parece que **este tipo de pruebas populares “la bomba atómica puso fin a la Segunda Guerra Mundial” es simplemente falso...**

El hecho de que el uso del arma atómica no sea el detonante de la capitulación japonesa demuestra que el poder conferido a estas armas, nacidas de las cenizas de Hiroshima y Nagasaki, siempre ha sido desproporcionado. Esto debe hacer que los líderes políticos y militares se comprometan con el concepto de disuasión nuclear. **Este concepto maquiavélico y suicida no es más que una “venganza póstuma”**, tan bien descrita por Ronald Reagan en 1985, cuando aún era presidente de Estados Unidos (entrevista en Time):

“Te enteras de que se han lanzado misiles soviéticos, sabes que, a partir de ahora, nada puede detenerlos y que destruirán una parte de tu país, mucho más grande de lo que puedas imaginar. Y tú estás sentado ahí, sabiendo que todo lo que puedes hacer es apretar el botón para que los soviéticos mueran también, cuando todos ya estemos muertos.”

He aquí un extracto del primer capítulo del [libro “L’illusion nucléaire”](#), que escribí con Jean-Marie Collin y Michel Drain y que **describe esta mistificación**.

Los Hechos

6 de agosto de 1945. Un bombardero estadounidense B-29 llega a la ciudad japonesa de Hiroshima, que alberga el cuartel general del ejército encargado de defender el sur del país y un vasto almacén militar. Precisamente a las 8:15, este bombardero, llamado Enola Gay, lanza una bomba atómica, llamada Little Boy,

sobre el centro de la ciudad a una altitud de 600 metros. La bomba, con una potencia estimada de 15 kilotoneladas [1], destruirá todo en un radio de 6 kilómetros, matando a casi 80.000 personas, en su inmensa mayoría civiles. Tras el anuncio del éxito de la misión de bombardeo, el presidente Truman emitió un comunicado de prensa anunciando al mundo el uso de la bomba atómica y amenazando a Japón con “una ola de destrucción” si no se rendía.

9 de agosto. Nagasaki es un importante puerto naval con grandes instalaciones industriales. A las 10:58 de la mañana se repetirá el escenario vivido 3 días antes en Hiroshima. Un bombardero B-29 lanza una bomba con una potencia de 20 kilotoneladas, llamada Fat man (hombre grande), que explota a menos de 500 metros de altitud y causa en pocos segundos la muerte brutal de 74.000 personas y la destrucción de la ciudad a 3,8 Km². En este día, los líderes japoneses se reúnen para discutir la rendición.

10 de agosto. El emperador Hiro-Hito anuncia la rendición incondicional de Japón. Después de haber establecido un cierto número de modalidades, es en el puente del acorazado americano Missouri, en la Bahía de Tokio, donde se firma la capitulación el 2 de septiembre de 1945. La guerra mundial ha terminado.

Al día siguiente de la utilización de las bombas nucleares, luego de la rendición de Japón, los periódicos de todo el mundo le dieron a esta nueva arma la facultad de haber traído la paz: “Paz en el Pacífico: ¡gracias a nuestra Bomba!”, tituló, por ejemplo, el periódico americano Seattle Post-Intelligencer. Hay que decir que, a la vista de los hechos denunciados por las autoridades de los Estados Unidos, habría sido difícil decir otra cosa. Para la inmensa mayoría de los comentaristas de la época, el “arma de la victoria” evitó una guerra que todavía era larga y costosa para los hombres.

A primera vista, ¿cómo puedes pensar lo contrario? Docenas de ataques aéreos estratégicos sobre Alemania y Japón no habían logrado poner a Japón de rodillas. Quedaron en la memoria los gigantescos bombardeos aéreos sobre la ciudad alemana de Dresde o el recuerdo de los 327 bombarderos B-29 que aplastaron Tokio bajo las bombas el 13 de abril de 1945. Sin embargo, la Alemania nazi y el Imperio Japonés no habían capitulado. Por otra parte, dos ciudades destruidas por dos bombas nucleares extremadamente poderosas habían llevado instantáneamente a los líderes japoneses a hacerlo. Mucho más que la capacidad de destrucción, sería el efecto psicológico resultante del uso de estas armas de un

nuevo tipo el que habría derribado el Imperio Japonés.

Es sobre la base de este análisis que se construyeron las relaciones internacionales después de 1945 y que todavía encontramos en el discurso de los líderes de los países que poseen la bomba. Por lo tanto, es esencial para la historia, ahora que los archivos se están abriendo realmente, saber si los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki llevaron a la decisión de Japón de capitular. De no ser así, se planteará la cuestión de la importancia de la disuasión.

El verdadero curso de los acontecimientos

En este año 1945, Japón sufrió muchas derrotas. En la noche del 9 al 10 de marzo, Tokio experimentará, según el historiador militar y ex piloto estadounidense Kenneth P. Werrel, *“uno de los ataques aéreos más mortíferos de todos los tiempos, superando a Dresde, Hamburgo y Nagasaki, en una escala comparable a Hiroshima, y ciertamente uno de los más destructivos”*. Un tercio de la ciudad, o 40 km², y al menos 120.000 personas perecen. Unos meses después, entre el 17 de julio y el 5 de agosto de 1945, muchas ciudades fueron bombardeadas por las fuerzas estadounidenses. Todos los días, el alto mando recibirá información sobre la destrucción de ciudades: Kuwana, Oita, Hiratsuka, Numazu (reducida al 90% de cenizas) el 17 de julio. El 20, el 80% de la ciudad de Fukui fue destruida y otras dos fueron atacadas. Luego, en menos de 10 días, 7 nuevas ciudades (incluyendo Ichinomiya, 75% destruida) son afectadas y otras 8 (incluyendo Toyama, 99.5% destruida) hasta el 5 de agosto. Al día siguiente, 6 de agosto, sólo una ciudad, Hiroshima, fue destruida.

En el verano de 1945, Japón vio 68 de sus ciudades devastadas, dos de ellas por bombas atómicas. *“Si la destrucción de una ciudad pudo haber causado esta decisión, ¿por qué no fue el caso de ninguna de las otras sesenta y seis?”*, se pregunta Ward Wilson, un experto estadounidense, con relación al mito de que la bomba atómica puso fin a la Segunda Guerra Mundial. [2]

Los militares japoneses, “acostumbrados” a la destrucción masiva de sus ciudades, no consideran que el bombardeo de Hiroshima lleve a la apertura de un período de crisis, que requiere una respuesta inmediata. Así pues, hasta el 8 de agosto el Ministro de Relaciones Exteriores, Togo Shigenori, no se reunió con el Primer Ministro Suzuki Kantaro y pidió que se convocara al Consejo Supremo para examinar el bombardeo de Hiroshima. Sin embargo, como los miembros no estaban

disponibles, este consejo fue simplemente cancelado. Por lo tanto, esos dirigentes no consideraron que el bombardeo de Hiroshima fuera una conmoción que pudiera desencadenar una crisis. Este análisis se ve reforzado por la actitud del teniente general Kawabe, quien, al escribir en su diario un “*duro golpe*” ante la destrucción de Hiroshima, declara que hay que “*ser tenaz y seguir luchando*”. Por lo tanto, este japonés de alto rango no tenía intención de abandonar la lucha, ¡al contrario!

De acuerdo con los compromisos de Stalin con Roosevelt en la Conferencia de Yalta (febrero de 1945), la Unión Soviética entró en guerra contra Japón exactamente tres meses después de la rendición alemana. Así, el 9 de agosto a medianoche, comenzó la invasión planeada desde hace mucho tiempo de los territorios chinos (como Manchuria) y Sakhalin. Esto desencadenó rápidamente una crisis en Tokio. El Consejo Supremo se reunió el 9 de agosto para discutir la rendición incondicional. Hay que decir que, de repente, Japón está atrapado en un círculo vicioso entre los americanos y los soviéticos.

Fue entonces, a última hora de la mañana del 9 de agosto, cuando la segunda bomba atómica fue lanzada sobre Nagasaki. El Consejo Supremo sólo será informado de esta nueva destrucción de una ciudad a primera hora de la tarde... ¡pero han pasado varias horas desde que se reunió y decidió la rendición!

Evidentemente, Hiroshima no es el elemento decisivo del plan estratégico que habría puesto fin a la Segunda Guerra Mundial, como se ha repetido durante 70 años. Fue la entrada de la Unión Soviética en la guerra lo que cambió radicalmente la visión japonesa y llevó al abandono. El mito está muerto.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ.](#)

Fotografía: *Pressenza*

Fecha de creación

2018/08/17